

Origen de un proceso

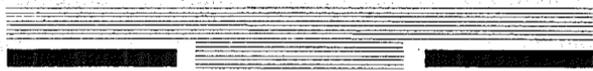
Las declaraciones

DE

DIONISIO RIDRUEJO

a la revista habanera

“**BOHEMIA**”



Dionisio Ridruejo, el poeta que tantos himnos entonó a Falange, está otra vez en la cárcel y sometido a proceso, un proceso en el que va a entender el tribunal militar constituido especialmente para perseguir a la masonería y al comunismo. Ridruejo no es ni fué nunca masón o comunista. Pero le basta mostrarse disconforme con Franco para incurrir en delito. Nosotros conocemos quién ha pasado largo periodo de presidio en España porque, según rezaba la sentencia condenatoria, en el año 1936 era «un veterano afiliado al Partido Socialista». Y en 1936 ese veterano militante ¡tenía quince años! Del encarcelamiento y procesamiento de Ridruejo poco se sabe en España. Sólo —según una breve nota dada a la prensa— que se deben a unas declaraciones suyas que aparecieron en el número del 31 de marzo último de la popular revista habanera «Bohemia».

Luis Ortega Sierra, corresponsal de «Bohemia» en Europa, consiguió entrevistarse con Ridruejo, cuyas declaraciones encabeza con las siguientes frases de éste: «Los vencedores de ayer nos sentimos vencidos hoy.» «A Franco lo mantiene en el Poder el miedo a una revisión sangrienta. Es un miedo apoyado en la mala conciencia de haber abusado, de haber ido demasiado lejos.»

«El nombre de Dionisio Ridruejo —dice Luis Ortega Sierra a guisa de proemio— es «tabú» en España. Apesar de sus quince volúmenes de poesía, ensayo y teatro, la prensa no se atreve jamás a mencionarlo. El franquismo lo ha enterrado en vida. En esa extraña atmósfera de terror en que viven los españoles de hoy, la magra figura de Ridruejo se mueve como un fantasma. Es un hombre dedicado, íntegramente, a combatir a la dictadura. En varias ocasiones ha estado a punto de morir en uno de esos «accidentes» en los cuales el régimen se muestra siempre tan hábil. Durante cinco años lo mantuvieron confinado en pueblos distantes de la capital y, en febrero de 1956, con ocasión de los graves disturbios estudiantiles, fué encarcelado. Y sin embargo —y esto es lo significativo—, este perseguido es un ex falangista que combatió arduosamente en las filas del Movimiento Nacional y llegó a ostentar el cargo de Director General de Propaganda del Estado. Cómo y por qué renunció a sus cargos y se lanzó por la ingrata senda de la oposición es lo que él explica en esta entrevista. Ridruejo es una de las personalidades más discutidas en los medios políticos de la España de hoy. Pero tampoco es menos cierto que su voz es una de las más orientadoras. Y los más lo siguen porque descubren en él una probidad intelectual y política poco común. Es de esos hombres capaces de confesar sus errores y rectificar. Para terminar, debo decir que, tras varios meses de afanosa rebusca, sólo pude encontrar un hombre dispuesto a levantar su voz contra Franco «dentro de España». Y ese hombre se llama Dionisio Ridruejo.»

He aquí ahora, reproducido de las páginas de «Bohemia», el diálogo que sostuvieron Luis Ortega Sierra y Dionisio Ridruejo que encabeza el sumario sometido al tribunal de represión contra la franc-masonería y el comunismo.

— 1 —

—¿En qué momento pasó usted a practicar una decidida oposición al régimen franquista?

—La llegada a mi posición actual, que usted quiere definir con su pregunta, no se ha producido en un «paso», sino «por sus pasos», esto es, en un proceso. Me aparté de la vida política, dimitiendo mis cargos públicos y renunciando de hecho a mi condición de militante de Falange, en agosto de 1942, pocos meses después de mi regreso de Rusia, donde fui combatiente. Las razones de mi apartamiento eran aún «falangistas» —de lo que he solido llamar «la Falange hipotética» para diferenciarla de la real o histórica—. Consideraba que la guerra civil estaba desembocando en un fraude, en algo parecido a una «reversión de los resultados electorales de febrero del 36», en que obtuvo su victoria el Frente Popular. Ahora habían «ganado» las derechas, pero con la previa y sangrienta eli-

que la antes conocida, pero también más cuerda, más prudente, más avisa-
da y mucho menos impaciente y anárquica. Creo que la clase media ha
adquirido mentalidad social de que antes carecía y me parece posible que
en la clase obrera se está perfilando un clima de realismo que no era
el anterior. Si tal cosa fuese cierta habría diálogo y habría mayorías
equilibradas y sólidas. Ahora bien, lo que ya no podrá haber pacíficamente
en España es una situación de derechas, concebida ésta en sus posiciones
de ante-guerra.

—¿Es posible que en un futuro próximo la Falange juvenil adopte
una postura de oposición al franquismo?

—Creo que está en ella. Ha sido educada en función de un programa
revolucionario, ambicioso. Que este programa tenga líneas equivocadas es
lo de menos. El contraste entre esta educación y la realidad es muy duro.
Falta, simplemente, la ruptura formal, y ésta llegará indefectiblemente
porque el régimen acentuará sus aspectos negativos...

—¿Cuáles son las fuerzas que se mueven hoy en el escenario político?

—No hay fuerzas. Ni a favor ni en contra. No hay fuerzas políticas,
quiere decir. Hay esquemas y centros ideológicos de irradiación, grupos,
casi siempre desdoblados. Los viejos repiten sus partidos. Los jóvenes
intentan renovarlos, refundirlos, crearlos de nuevo. Desde el comunismo
al conservadurismo contrarrevolucionario y utópico hay de todo en la
oposición. Las fuerzas obreras y la Iglesia católica serán, sin embargo, los
centros naturales de movilización política, precisamente porque la política
—el repertorio de ideologías a elegir— no existe de modo explícito. En
el régimen las fuerzas son, o bien residuos sin progreso posible, en
descenso (Falange), o bien poderes sociales: castas burocráticas (Ejército,
Iglesia, oligarquías económicas). Estos poderes no se agotan nunca en
una política, en una situación. Es de esperar que, amenazada ésta, sean
ellos mismos los que propicien o abran otra. La Monarquía, a mi parecer,
es la que hoy los polariza con más atracción.

—¿Qué cree usted que puede pasar en España en los próximos años?

—En términos generales: crecimiento de la conciencia obrera de
inmisión. Polarización política lenta del disgusto general. Erosión pro-
gresiva del falangismo. Y quizá crispación y endurecimiento progresivo
de la política del Gobierno. La crisis económica trabajará el fondo de la
sociedad. En un cuadro de situación así definida una chispa siempre es
posible. Pero esa chispa la determinará el azar.

— 10 —

—¿Qué tendencias políticas prevalecerán a la caída del régimen?

—Es muy aventurada la profecía. No se sabe quién será el dueño efec-
tivo de las organizaciones obreras. No se sabe hasta qué punto la Iglesia
cuenta con la clase media. Lo más previsible es que la gran masa se pola-
rice entre socialismo y democracia cristiana.

—¿Cree usted que la dictadura esté aún en condiciones de ejercer una
acción violenta contra sus opositores?

—Lo creo, sin duda alguna. Lo temo. Y aunque *sería decisivamente
beneficioso para esos mismos opositores*, no me atrevo a desearlo. Una
tensión excesiva de violencia en la salida de esta situación dañaría gra-
vemente la situación futura.

—¿Qué sostiene a Franco en el Poder?

—Lo trajo al Poder el miedo a la revolución, o cuando menos, a la
inseguridad. Lo mantiene en el Poder el miedo a la revisión sangrienta.
Es un miedo apoyado en la mala conciencia de haber abusado, de haber
ido demasiado lejos. Le sostiene también el amplio sindicato de intereses
que él ha cuidado con gran realismo.

—¿Y es realmente Franco quien manda en España?

—Si por mandar se entiende ejercer presión coercitiva, él manda
sin duda alguna, pero, en multitud de aspectos más bien como un vicario:
el sindicato de intereses es libre y su influencia es decisiva. Si por man-
dar se entiende dirigir coherentemente los asuntos públicos, temo mucho
que en España no mande nadie...

—¿Cree usted que la situación económica pueda precipitar la caída de Franco?

—La situación económica es grave, aunque afecta y va a afectar los niveles de vida menos que en los años 40 y 50. Lo que pasa es que ahora se produce sobre un estado social menos resignado. Me figuro, sin embargo, que lo más grave de nuestra situación económica está por venir. Y esto acelerará la crisis política sin duda alguna.

—¿Cómo puede la situación internacional influir en el problema español?

—Ha influido de hecho. La tensión Oriente-Occidente explica la supervivencia del régimen, aunque no sea esta la única explicación. La etapa de la condena reforzó a Franco, no sólo porque despertó la inclinación al numantinismo sino porque dejó las manos libres a la dictadura para castigar a la oposición. La etapa de normalización establece una mayor dependencia de las cuestiones interiores respecto a la situación exterior: la fluidez de la opinión ha comenzado justamente cuando el asedio ha concluido...



PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

69, rue du Taur — TOULOUSE (Haute-Garonne), Francia

MENSAJE QUE EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL DIRIGE A ESPAÑA
(Acuerdo del VIº Congreso, Agosto de 1955).

Textos complementarios:

ESPAÑA Y MARRUECOS, por Indalecio PRIETO.

EL P.S.O.E., LA DEMOCRACIA, LA LEY Y LA UNIVERSIDAD, por Luis JIMENEZ DE ASUA.

HORAS DE ESPAÑA Y HORAS DEL MUNDO, por Indalecio PRIETO.

EL INFORME KRUSCHEF: CATILINARIA Y APOLOGIA DE STALIN, por Luis ARAQUISTAIN.

NUESTRO IDEARIO: EL SOCIALISMO (I) y (II), por Arsenio JIMENO.

EL PLAN BADAJOZ, por Manuel DIAZ MARTA.

NOTAS SOBRE LA ECONOMIA ESPAÑOLA (1956), por S. MARTINEZ DASI.

ORIGEN DE UN PROCESO : LAS DECLARACIONES DE DIONISIO RIDRUEJO A LA REVISTA HABANERA «BOHEMIA».